STUDIA UBB PHILOLOGIA, LXVII, 1, 2022, p. 357 - 362
(RECOMMENDED CITATION)

BOOKS

Elena Platon (coord.), *Enciclopedia imaginariilor din România*, vol. II (*Patrimoniu și imaginar lingvistic*), consultant ştiinţific Gheorghe Chivu, Iași, Editura Polirom, 2020, 486 p.

El volumen es el resultado de una colaboración fructuosa entre catedráticos e investigadores con formación y competencia en áreas de conocimiento como lingüística románica, historia de la lengua, fonética, morfología, sintaxis, semántica léxica y semántica del discurso, lexicografía, didáctica de la lengua rumana como lengua extranjera, semiótica y lingüística integral. Inscrito en un gran proyecto, de imprescindible recuperación, representación e interpretación de las formas del imaginario local (literario, lingüístico, histórico, religioso y artístico), el volumen tiene como planteamiento el patrimonio de la lengua rumana y sus proyecciones discursivas con vínculos en el imaginario local. En la parte introductoria, firmada por Elena Platon (p. 11-28), se proyectan las líneas de investigación, la metodología, las aperturas, pero también los desafíos científicos de semejante enfoque. Situados en el perímetro ordenado por las cuencas lingüísticas y basados, a nivel teórico, en fértiles horizontes explicativos como la lingüística cognitiva, los estudios destacan, de manera descriptiva y hermenéutica, la historia de la lengua rumana, en sus aspectos esenciales, las diferentes formas por las cuales se reflejan, en la lengua misma, la concepción sobre el individuo, sobre los demás y sobre el mundo, así como las formas de instrumentalización discursiva de la lengua rumana.

El estudio de Adrian Chircu (p. 29-49) explora un área sensible del patrimonio lingüístico local: los elementos del sustrato. Reducido a la condición de aspecto insignificante o, por el contrario, sobrevalorado como importancia en la formación de la lengua rumana, el sustrato tracio-dacio ha generado numerosos debates, controversias y

polémicas entre especialistas y/o aficionados, con argumentos más o menos válidos. La síntesis de Adrian Chircu tiene el mérito de evaluar objetivamente el peso de los hechos lingüísticos de sustrato en la génesis y el desarrollo de nuestra lengua. Los resultados de las investigaciones previas al respecto se integran pertinentemente en una perspectiva general, que sirve para identificar contrastivamente los aspectos fonéticos y gramaticales, léxicos y semánticos empleados por los elementos de sustrato en el área lingüística balcánica. Se destaca así la individualidad de la lengua rumana entre las lenguas románicas.

Para Gheorghe Chivu (p. 50-69), el estrato latino y la contribución neológica románica constituyen el principal vehículo para la formación y la modernización de la lengua rumana como lengua de cultura. La latinidad del rumano y sus vectores de propagación/cristalización son objeto de una investigación bajo el ángulo del binomio sistema/norma, con la pertinente capitalización del fondo léxico principal. La incursión lexicográfica y etimológica en la base diacrónica revela una lengua cuyo sistema reivindica su tradición y selecciona sus normas a través de una relación natural con el imaginario lingüístico y cultural latino, constituyendo un estándar de especificidad del pueblo rumano. De esta manera, utilizando múltiples referencias y ejemplos, el autor explica tanto la unificación normativa de la lengua rumana como también las innovaciones lingüísticas (neologismos, adaptaciones analógicas, calcos lingüísticos) que aseguraron su dinámica.

El superestrato eslavo y sus modelaciones gramaticales y, especialmente, léxico-semánticas para la lengua rumana están presentados en la contribución de Cristina Silaghi (p. 70-87). La influencia eslava se detecta, fundamentalmente, en los antiguos escritos eclesiásticos, cuyo léxico y sintaxis han conservado etimologías específicas. El superestrato eslavo seguirá siendo una constante de la herencia lingüística local, marcando giros en el desarrollo de la lengua rumana literaria, el más importante de ellos siendo el período del eslavismo cultural (siglos X-XVII). La influencia eslava implica, principalmente, hechos de carácter léxico y semántico, materializados en varios préstamos que han enriquecido el fondo léxico principal, calcos semánticos, prefijos y sufijos, topónimos y antropónimos, todos ellos ilustrando la diversidad etimológica y léxica, en ruta balcánica, de la lengua rumana.

El perfil formativo de la lengua rumana se completa con la investigación de los adstratos húngaros y alemanes, realizada con acritud por Bogdan Harhătă (p. 87-108). Tras definir, desde una perspectiva lingüística diacrónica, espacial y sociocultural, el concepto de adstrato, el autor dirige su atención a los contactos lingüísticos rumano-húngaro y rumano-alemán, validando el supuesto de que el vocabulario de una lengua es el compartimento más abierto para la penetración de elementos alógenos. Formando un miniglosario (con explicaciones etimológicas y consideraciones concluyentes) de términos húngaros y alemanes lexicalizados en rumano, el autor hace un recorte léxico que sirve para mostrar palabras atestiguadas en la lengua literaria, es decir, implícitamente adaptadas y conservadas en el fondo léxico, o formas arcaicas encontradas en varias obras literarias.

El lenguaje religioso, en sus formalizaciones diasistémicas, es objeto de investigación de Andreea-Nora Puscas (p. 109-127). En esencia, la lengua literaria

rumana presenta varios significados de contenido religioso, lo que atestigua el anclaje de los hablantes en la dimensión sagrada de la existencia. Definido como un conjunto de lenguajes (bíblico, teológico, litúrgico, eclesiástico administrativo, homilético, catequético, eclesiástico musical, editorial y novelesco), el logos religioso trasciende los marcos estrictos del lenguaje especializado, revelando un fuerte impacto social. Etimológicamente rica, la terminología religiosa local se caracteriza por la productividad derivacional, la presencia de palabras compuestas, el desarrollo de calcos lingüísticos (especialmente bajo la influencia eslava), la existencia de lexemas específicos, pero también las peculiaridades ortográficas, morfológicas y tópicas, en una verdadera simbiosis de tradición y novedad.

Cristina Bocoș hace una excelente síntesis actualizada (p. 128-149) sobre los préstamos angloamericanos. Masivamente recibidos después de 1990, estos generaron, entre la intelectualidad y los especialistas, posiciones diversas, oscilando entre la aceptación fatalista y el planteamiento purista. Adoptando una doble perspectiva, normativa y léxico-semántica, la autora investiga la influencia de los anglicismos a través de las constantes y variables del imaginario cultural local. El estudio destaca el papel de los anglicismos en la remodelación de la dimensión comunicativa de los hablantes nativos. El fenómeno se analiza en su intimidad lingüística, de manera equilibrada, juiciosa y relevante en relación con la dinámica del nivel léxico-semántico rumano. La autora combina la presentación teórica, abriendo múltiples ángulos de interpretación, con una investigación descriptiva, rica en ejemplos, logrando captar un panorama realista de la globalización lingüística.

La interdependencia lengua-nación, entendida como eje fundamental en la construcción de la identidad nacional y la cristalización de experiencias, mentalidades, actitudes, valores o mitos en una arquitectura patriótica unificadora es la prerrogativa del estudio emprendido por Maria Ștefănescu (p. 150-172), en un apasionado transcurso hermenéutico y analítico. La ecuación lengua-identidad nacional, en el contexto del surgimiento de estas preocupaciones transgresoras-integradoras, favorecerá la aparición, en su momento, de algunos estudios gramaticales y diccionarios que tengan como cierto propósito la demostración de la latinidad de la lengua rumana, la purga de los elementos no latinos y la resurrección de la forma latina original del idioma rumano. El área de preocupaciones de la Escuela Transilvana tendrá ecos en los Principados danubianos, generando una masa crítica de escritores y periodistas comprometidos ideológicamente en la propagación de la lengua y la cultura rumanas, que han atraído, en su esfera de preocupaciones, a una gran parte de la población, contaminada por la "fiebre filológica" de la emancipación nacional. Los avatares de estas preocupaciones van a culminar con el monumental proyecto del *Diccionario Tesauro*. La lengua se convierte en una matriz reflexiva para la conciencia colectiva que va asumiéndose su alteridad y sus tradiciones culturales, siendo indisolublemente ligada al imaginario colectivo en la construcción del destino nacional.

Diana Roman investiga un problema sociolingüístico que tiene que ver con la relación lengua-identidad nacional (p. 173-190). Una verdadera "herida abierta", la cuestión de la "lengua moldava" demuestra que las injerencias de

los factores políticos soviéticos, como vehículos de presión extralingüística en la planificación lingüística, tiene como propósito disolver la identidad étnica y lingüística de los rumanos en la República de Moldavia. La autora discute las seis fases de implementación de esta construcción etnolingüística doctrinal, aportando argumentos sólidos para la identidad del idioma rumano y demostrando, al mismo tiempo, sobre bases científicas, la artificialidad del dicho idioma "moldavo". En este enfoque, Diana Roman se guía por lo que Eugenio Coseriu llamó "el principio de utilidad y responsabilidad pública" en la metodología de la ciencia lingüística.

La situación de la lengua rumana en la diáspora es debatida por Antonela Arieşan (p. 191-209). Como casos de estudio, se investigan España e Italia, dos estados europeos donde las comunidades rumanas tienen un porcentaje significativo. Fenómeno con raíces sociales, profesionales e incluso socioculturales, la emigración rumana aumenta tras la caída del régimen comunista, con la progresiva apertura de las fronteras y con la adhesión de Rumanía a las estructuras euroatlánticas. Tras un análisis estadístico preliminar del fenómeno de la emigración rumana al espacio europeo, la autora trata el problema de los contactos lingüísticos ítalo-rumano y, respectivamente, hispano-rumano, así como sus consecuencias fonéticas, léxicas o antroponímicas, que justifican las formas híbridas de rumañol y rotaliano.

"El lenguaje como lugar de memoria", un estudio realizado por Cosmina-Maria Berindei (p. 210-227), explora precisamente el núcleo de lo que llamamos, en un espíritu humboldtiano, la herencia lingüística rumana. Más específicamente, la autora evoca figuras tutelares de la lingüística histórica rumana (Săineanu, Hasdeu, Laurian, Massim, Puscariu, Pop, Petrovici) y sus esfuerzos por concretar un proyecto ambicioso tanto desde el punto de vista de la identidad nacional como lingüístico: la realización del *Diccionario de la Lengua Rumana*. La tradición lingüística rumana, la historicidad colectiva y la interdependencia entre el pensamiento, el sentimiento y el contenido semántico se conectan gracias a un proyecto que, desde un principio, ha expresado el impulso romántico de la emancipación nacional y la necesidad de definir el lenguaje como vehículo para la imaginación productiva. Marcado por etapas de intentos, fracasos, decantaciones sucesivas, el *Diccionario de la Lengua Rumana*, que se combina con el proyecto del Museo de la Lengua Rumana, tomará forma a través del impulso de Sextil Puscariu y, gracias a las encuestas y cuestionarios dialectales realizados por los miembros de los institutos lingüísticos nacionales, se enriquecerá con un universo conceptual lleno de contenidos semánticos, cognitivos, paremiológicos, afectivos, legados a la posteridad. La autora ejemplifica estos aspectos comentando varios idiotismos y proverbios rumanos que han sido archivados en el diccionario, revelando la proyección de un imaginario etnolingüístico ejemplar.

Elena Platon investiga el "ámbito lingüístico del folclore" local (p. 228-259). Las expresiones y figuras del habla en el ámbito lingüístico popular son ilustrativas para la estructuración conceptual de la realidad y reflejan, lingüísticamente, los esquemas productivos del imaginario colectivo tradicional. La génesis cósmica, el mundo visible y el invi-

sible, la realidad empírica-corpórea y espiritual actúan como núcleos conceptuales, matizando el sentir y poniendo el pensamiento y los sentimientos al empleo de la expresión, generando palabras con virtudes plásticas de concreción y sabores míticos (*anhelo, tristeza, amargura, destino, suerte*, etc.).

Anca Ursa plantea las proyecciones lingüístico-históricas de la identidad nacional, tal como han sido estructuradas y vehiculadas en clichés retóricos del imaginario colectivo (p. 260-276). Los principales clichés metafóricos de la percepción nacionalista expresan la lengua rumana como *puente* o *espejo*, el país como *hogar*, *pan*, *puerta*, *familia*, *espíritu nacional*, *fe ortodoxa* y el individuo rumano como *hombre*, *pueblo*, *poeta*. Estos clichés han generado, con el tiempo, una plétora de expresiones sedimentadas en las conciencias lingüísticas y perpetuadas en actos discursivos con nexos ideológicos. De esta manera, el lenguaje también se constituye como un "espejo del imaginario identitario" que "exhibe algunas proyecciones identitarias, identificables en períodos, espacios y circunstancias precisas", sugiriendo etiquetas perceptivas que no tocan la esencia étnica o nacional, sino las obsesiones lingüísticas de los "fantasmas colectivos" (p. 276).

En el polo opuesto, las imágenes de la alteridad son objeto de dos estudios, firmados por Maria-Zoica Eugenia Balaban (p. 277-295) y Lavinia Iunia Vasiu (p. 296-318). El primer estudio se refiere a la alteridad cultural, tal como la reflejan algunas obras de referencia para los giros de establecer la identidad nacional, comenzando con los escritos de Dimitrie Cantemir, continuando con la generación de 1848, el grupo "Junimea", la generación del '27 (Cioran, Noica, Eliade, Vulcănescu). La autora organiza su investigación sobre dos campos (el primero, *carácter/intelecto*, el segundo *costumbres, ropa y estatus social*). Siguiendo el análisis de expresiones, proverbios y refranes lexicalizados, la autora usa también información seleccionada de la prensa de la época. En conceptualizar la alteridad, los escritores hacen referencia tanto a los elementos positivos (cualidades) como también a los elementos negativos (defectos), así como fueron estos percibidos y cristalizados en rumano. El segundo estudio amplía el problema de la alteridad negativa, siguiendo la forma de conceptualizar los defectos de los judíos y los romaníes, con referencia a las cualidades sine qua non del pueblo rumano. La autora identifica una extensión sistémica de valores a través de las cuales se basan dichas proyecciones de la alteridad negativa (desde rasgos físicos hasta vicios e paganismo), analizando un rico inventario de tales expresiones estereotípicas relevantes desde un punto de vista léxico-semántico y estilístico.

Ioana Sonea lleva a cabo una investigación sobre la relación entre discurso e ideología, entendiendo este último concepto también en su extensión negativa, como un sistema de ideas pertenecientes a ciertos grupos políticos e impuestos por diversas técnicas y medios de manipulación, persuasión o terror. El monismo ideológico se desarrolla como un edificio de múltiples niveles, como una cárcel para el espíritu. La autora analiza las principales metáforas conceptuales y los espacios mentales, incluyendo su nexo coalescente, a través de los cuales se construye y circula la ideología legionaria local en los discursos de Corneliu Zelea Codreanu, exponiendo sus articulaciones utópicas y su mesianismo totalitario.

Los últimos cinco estudios se centran en estructuras discursivas prototípicas, que ilustran una instrumentalización de la lengua rumana para crear mundos discursivos y universos imaginarios específicos. Así, Dina Vîlcu analiza el lenguaje de la protesta ciudadana (p. 349-371), Cornel Vîlcu investiga, desde la perspectiva de la lingüística integral y la semiótica del texto, el lenguaje de la publicidad televisiva, anclándolo en un espacio teórico estructurado por binomios como lenguaje idiomático/conocimiento del mundo, metalenguaje/lenguaje primario, sincronía/diacronía, discurso repetido/técnica libre (p. 372-393), Anamaria Radu plantea el problema del cyber-lenguaje en relación con el espacio lingüístico local (p. 394-405), Mircea Minică estudia el sociolecto argótico rumano, destacando su creatividad semántica, las reflexiones en el imaginario colectivo, sus fuentes, así como los registros metafóricos involucrados (zoomorfo, vegetal, inanimado, terapéutico, académico, musical, religioso, respectivamente mitológico o heroico-cómico), usando ejemplos pertinentes (p. 406-424). Por último, Sanda Misirianţu hace una síntesis sobre las traducciones, expresando su papel extremadamente importante en el amplio contexto cultural de la modernización de la lengua rumana, al mismo tiempo proponiendo una periodización de la actividad de traducir en Rumania, en base a múltiples criterios (p. 425-445).

A partir de la lectura del volumen, se desprenden las coordenadas definitorias de la relación entre la lengua rumana (en su hipóstasis universal, histórica e individual) y el imaginario colectivo local (como conjunto de formas de cultura, en el sentido más generoso del término). También se pueden establecer algunas categorías discursivas, modeladas culturalmente, esenciales para comprender la identidad y la alteridad nacionales. El volumen impresiona a nivel de análisis y síntesis, metodología de investigación, terminología, ejercicio hermenéutico, fuentes primarias y bibliográficas, cohesión y coherencia del enfoque. Todos los estudios constituyen, en nuestra opinión, una base de estudio para investigadores, docentes, estudiantes y todos aquellos lectores apasionados por los problemas de la lengua y la cultura rumanas.

CRISTIAN PAŞCALĂU
Profesor asistente,
Universidad de Cluj-Napoca, Rumanía
Email: iosif.pascalau@ubbcluj.ro